

Saul Friedländer

¿Por qué el Holocausto?

Historia de una psicosis colectiva

Traducción de
Fina Warschaver

Herder

Título original: L'antisemitisme nazi (Histoire d'une psychose collective)

Traducción: Fina Warschaver

Diseño de la cubierta: Claudio Bado

© 1971, *Éditions du Seuil, París*

© 2025, *Herder Editorial, S. L., Barcelona*

ISBN: 978-84-254-5322-9

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

Imprenta: Sagràfic

Depósito legal: B-973-2026

Impreso en España - Printed in Spain

Herder

www.herdereditorial.com

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

1. ASPECTOS DEL ANTISEMITISMO MODERNO

- Tres vías de acceso para el estudio del antisemitismo 19
- Características particulares del antisemitismo moderno 48

2. CARACTERÍSTICAS DEL ANTISEMITISMO ALEMÁN

- Un estereotipo negativo del judío más acentuado 71
- El alemán y el judío. El problema social 80
- Los factores psicosociales 91
- La imagen racista del judío 108

3. ALEMANIA Y LOS JUDÍOS DURANTE LA CRISIS (1914-1933)

- El cambio en las condiciones políticas y sociales 114
- La exacerbación de los factores psicológicos preexistentes 134

• El nuevo mito del judío	137
• El fin de una época	144
4. EL ANTISEMITISMO DE ADOLF HITLER	
• El mito del judío en Adolf Hitler	150
• Los fundamentos socioculturales del antisemitismo de Hitler	163
• Los fundamentos neuróticos del antisemitismo de Hitler	175
5. LOS CREYENTES	
• Amplitud del grupo	194
• Las características sociales y psicológicas del grupo	196
• Los creyentes y su jefe	205
6. LA SOLUCIÓN FINAL	
• ¿Irracionalidad o funcionalismo del antisemitismo nazi?	231
• El desenlace del proceso patológico	239

Introducción

Aunque son conocidos actualmente los hechos de la «solución final del problema judío» y del exterminio de los judíos por los nazis, las explicaciones que se dan sobre ellos resultan insuficientes; a menudo parecen parciales o apresuradas y, de todos modos, no están a la altura de la significación y el alcance de dicho acontecimiento. Desde la terminación de la guerra aparecieron una serie de interpretaciones: especialmente se creyó descubrir las raíces de la solución final en el antisemitismo medieval, en las concepciones racistas de la Alemania guillermana o en el caos ideológico que sufrió la Alemania de Weimar. Pero esta interpretación cultural, que tiene otras muchas variantes, es también insuficiente pues, aunque aclara un aspecto de la cuestión, en definitiva solo explora un epifenómeno. En efecto, sin la existencia de poderosas corrientes emocionales subyacentes, cuya naturaleza apenas se roza en general, las diversas teorías antisemitas habrían quedado como tema de discusión de algunos pseudo-intelectuales.

Se intentó explicar también el exterminio de los judíos mediante las tesis del marxismo ortodoxo afirmando que la solución final permitía a los nazis acaparar las posiciones económicas y políticas detentadas por los judíos. Eso es olvidar que la deportación de judíos a los campos de trabajo hubiera bastado para acaparar sus posiciones y sus bienes mientras, al mismo tiempo, los explotaban en el plano «económico»

como trabajadores forzados. Pero el trabajo forzado de los judíos fue siempre considerado por los nazis como accesorio; solo les interesaba su exterminio. El trabajo era nada más que un medio de exterminio suplementario.

Abordar el problema desde un ángulo más amplio tratando de hallar en el comportamiento de los nazis las características comunes a todos los sistemas «fascistas» es escamotear la cuestión y tal vez falsearla por completo. Así, se invierten las bases del problema cuando se comparan la Acción francesa, el fascismo italiano y el nazismo, inscribiéndolos en un mismo marco conceptual para explicar luego el antisemitismo nazi como la desviación de un antimarxismo común a esos tres movimientos. Se ha observado con justeza que «sería más cercano a la verdad decir que el marxismo aparecía a los ojos de Hitler como la cima de un iceberg del mal cuyos compañeros eran el pacifismo, el liberalismo, el Tratado de Versalles y el capitalismo monopolista. El fundamento oculto de ese iceberg era el judío».¹

La noción de «totalitarismo», en sí misma, permite poner de relieve ciertas similitudes estructurales entre nazismo y estalinismo, pero, sin embargo, la naturaleza y el papel de sus mitos fundamentales parecen ser enteramente diferentes

1 G.L. Mosse, «E. Nolte on the Three Faces of Fascism», *Journal of the History of Ideas*, vol. XXVII, n.º 4, p. 625. Martin Bormann había definido muy claramente la relación entre antisemitismo y antimarxismo en la ideología nacionalsocialista cuando declaraba, durante una entrevista con Hitler, el 29 de noviembre de 1944: «La doctrina nacionalsocialista es íntegramente antijudía, es decir, anticomunista y anticristiana. Todo concuerda en el nacionalsocialismo para desembocar en la lucha contra los judíos, aun en el caso de tratarse de actividades puramente positivas como, por ejemplo, las actividades sociales del partido», A. Hitler, *Libres propos sur la guerre et la paix*, t. II, París, Flammarion, 1954, p. 347. En cuanto a la diferencia fundamental entre el nazismo y el fascismo italiano, los nazis la reconocen muy bien: «El fascismo italiano —escribe Goebbels en su *Diario*— no es verdaderamente nacionalsocialismo. Este actúa en profundidad mientras que el fascismo aparece como un fenómeno superficial», J. Goebbels, *Le Journal du Dr. Goebbels*, París, A L'Enseigne du Cheval Ailé, 1948, p. 53.

en los dos regímenes agrupados bajo esa misma categoría. Para los sostenedores de la explicación «totalitaria», «la imagen estereotipada del Enemigo» es un símbolo fundamental de esos regímenes, pero su contenido varía: «Para los nazis, es el gordo judío rico o el bolchevique judío; para los fascistas, es el agitador radical y, más tarde, el burgués corrompido, débil y degenerado; para los soviéticos, es el norteamericano de Wall Street, belicoso y siempre dispuesto a utilizar su arsenal atómico; para los comunistas chinos, es el imperialista yanqui y los explotadores colonialistas occidentales».² Asimismo, se ha sugerido que el equivalente estalinista del mito nazi del judío era la ficción de la conspiración trotskista, reemplazada luego por la conspiración de las 300 familias, del Intelligence Service o de los médicos.³ Esta enumeración muestra la diferencia esencial de dos tipos de símbolos negativos que solo se asemejan aparentemente.

En efecto, para los nacionalsocialistas nada puede reemplazar a los judíos en cuanto enemigos. Por otra parte, la suerte reservada a los judíos no tiene equivalente: es el exterminio total. Contrariamente a lo que se ha afirmado a veces, los nazis no encararon nunca el exterminio de los polacos o de los rusos,⁴ y aun el exterminio de los gitanos (que no eran considerados como enemigos sino como elementos asociales) solo fue encarado parcialmente y realizado en escala muy limitada durante un solo mes del año 1944.⁵

2 C.J. Friedrich y Z. Brzezinski, *Totalitarian Dictatorship and Autocracy*, Cambridge, Harvard University Press, 1965, p. 90.

3 H. Arendt, *The Origins of Totalitarianism*, Nueva York, Meridian Books, 1958, pp. 351, 364ss. [trad. cast.: *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Alianza, 2006].

4 Véase J. Robinson, *La tragédie juive sous la croix gammée*, París, Polyglottes, 1969, pp. 16ss.

5 H.-J. Döring, *Die Zigeuner im NS-Staat*, Hamburgo, Kriminalistik, 1964, pp. 189ss. y pp. 193ss.

La permanencia del mito y la suerte única reservada a los judíos en el sistema nacionalsocialista muestra claramente que no se trata de un mito funcional, mientras que la sucesión de conspiraciones míticas invocadas por el estalinismo y por otros regímenes totalitarios prueba precisamente su carácter funcional. Para Stalin, los mitos de la conspiración trotskista, de las 300 familias, etcétera, eran instrumentos; para Hitler, el mito del judío era una realidad.

El presente estudio parte de la hipótesis siguiente: la persecución y el exterminio de los judíos por los nazis proviene, ante todo, de una psicopatología colectiva. Esta hipótesis, como punto de partida, es la que trataremos de demostrar en este libro. ¿Cuáles son los elementos que permiten a priori la formulación de semejante hipótesis? La historia conoce numerosos casos de genocidio: exterminio de los armenios por los turcos durante la Primera Guerra Mundial, de los asirios en Irak, de los tártaros en Crimea, de los alemanes del Volga, de tribus del Sudán meridional, de los tutsi... ¿Se trata, en todos esos casos, de manifestaciones que provienen de la psicopatología colectiva o deben atribuirse simplemente a cínicos cálculos políticos o a la manifestación, en ciertas circunstancias, de instintos bárbaros «naturales» del ser humano? En ciertos casos de genocidio, en efecto, la criminalidad del fenómeno no implica necesariamente una manifestación de morbilidad colectiva. ¿Cómo definir, sin embargo, una empresa de exterminio que proviene de una representación mítica del mundo en la cual una ínfima minoría de seres humanos adquiere, en la imaginación de sus perseguidores, los aspectos más aterradores y un fantasma extraordinario borra la realidad para convertirse en el motivo fundamental de su exterminio? En forma general, podemos decir que un fenómeno proviene de la psicopatología cuando un grupo dado manifiesta, como tal, un comportamiento similar al que se observa en un individuo afectado por una

neurosis grave o una psicosis. Ello no significa, como vamos a demostrar, que la mayoría de los miembros de ese grupo, tomados individualmente, sean neuróticos graves o enfermos mentales sino, como señala Norman Cohn a propósito de los nazis con respecto a los judíos, que «no deja de ser verdad que el grupo entero se comporta como un paranoico presa de sus obsesiones».⁶

Se trata aquí, pues, de un punto de partida que la investigación deberá confirmar. Pero la verificación de dicha hipótesis no puede efectuarse por las vías tradicionales de la investigación histórica: necesita métodos apropiados.

En este caso, se impone una integración de la investigación histórica con los elementos de la psicología moderna (especialmente del psicoanálisis). Sin embargo, dicha integración solo se justificará si se respetan escrupulosamente las reglas habituales de la investigación histórica concernientes a la veracidad de los hechos y la crítica de las fuentes, lo cual no ha sido frecuente en tentativas de este tipo. Además, es solo considerando el fenómeno histórico en su *totalidad* —a la vez en sus aspectos sociales, económicos, culturales, políticos y psicológicos—, evitando aislar artificialmente alguno de esos factores, que el tipo de investigación propuesta será válido.

No corresponde al historiador elaborar teorías nuevas en el dominio del psicoanálisis mismo, pero debe asegurarse de que la relación que establece entre los conceptos elegidos y los hechos sociales que observa respondan a los criterios fundamentales del análisis histórico. Debe, pues, operar por inducción, partiendo de los hechos históricos hacia la teoría psicoanalítica. En nuestro contexto, el estudio de los movi-

6 N. Cohn, *Histoire d'un mythe. La «conspiration» juive et les protocoles des sages de Sion*, París, Gallimard, 1967, p. 262 [trad. cast.: *El mito de la conspiración judía mundial*, Madrid, Alianza, 1995]. No es la etiqueta de «paranoico» lo que nos interesa aquí, sino el ejemplo como tal.

mientos antisemitas de los siglos XIX y XX nos ha convencido de que los datos históricos indicaban una interacción entre sociedad y dinámica de la personalidad según un esquema simple:

1. La evolución sociocultural de un grupo dado contribuye a la formación de estereotipos positivos y negativos.
2. Las identificaciones y proyecciones inconscientes suscitadas en los miembros del grupo, en los diversos estadios de su desarrollo individual, tienden naturalmente a alimentarse con los estereotipos suministrados por la cultura ambiente.
3. Toda situación de transformación social acelerada, de tensión o de crisis, provoca, en tanto que mecanismo de defensa psicológica, una intensificación de las proyecciones negativas sobre los estereotipos ofrecidos por la cultura ambiente. En general, se observa entonces la aparición de reacciones mórbidas en los sectores más afectados del grupo con respecto a los individuos identificados por los estereotipos negativos.
4. Si, en la situación que acabamos de describir, aparece una personalidad que, como consecuencia de una neurosis individual específica, experimenta en forma extrema las reacciones mórbidas difusas del grupo frente a los individuos identificados por los estereotipos negativos y si esa personalidad tiene una influencia profunda sobre el grupo, el comportamiento de este puede convertirse en manifestación más o menos extrema de verdadera locura colectiva.

La estructura misma de este estudio se adaptará, en lo esencial, al encadenamiento cronológico de las etapas que mar-

caron la evolución del antisemitismo europeo y alemán, desde los últimos decenios del siglo xix hasta la solución final. En cada etapa aparecerán los elementos psicológicos fundamentales que identificaremos en los primeros capítulos, consagrados a los fundamentos del antisemitismo moderno y a los aspectos particulares del antisemitismo alemán. Pero la evolución de las circunstancias sociales crea coyunturas psicosociales nuevas que, por sí mismas, hacen estallar reacciones colectivas particulares en cada etapa. Así como en una biografía psicoanalítica las tendencias y los problemas fundamentales del personaje estudiado aparecen en cada fase de su vida bajo un aspecto particular o con una agudeza nueva según las circunstancias externas o el ritmo de su evolución interior, también ocurre lo mismo con los fenómenos colectivos.

Sin embargo, aunque las tesis que vamos a desarrollar puedan apoyarse en una documentación histórica suficiente, y aunque el conjunto de este estudio dé pruebas de coherencia interna, estaremos lejos del dominio de la certidumbre. A lo sumo alcanzaremos, en algunos puntos, el de las probabilidades.